

# RENOVACION CRISTIANA DE LAS COSTUMBRES INDIGENAS DEL QUICHE

*En este artículo —continuación del que apareció en esta Revista el pasado mes de Abril— se concluye el interesante estudio monográfico sobre la evolución religiosa de los indios del Quiché (Guatemala), realizado por el investigador Ricardo Falla, con la colaboración de Emilio Baltodano y Alfonso de La Cerda.*

*Ricardo Falla, jesuita como sus compañeros, es un especialista en estudios antropológicos y entendemos que este informe, fruto de pacientes y prolongados trabajos realizados in situ, ha llamado poderosamente la atención entre los estudiosos de estas materias y va a ser presentado a la Universidad de Austin (Texas) como tema de su doctorado en Antropología.*

## I

### Diario de un Comerciante de chile

*En el artículo anterior expusimos —entre otros aspectos— la importancia que ha tenido el comercio extrarregional para la conversión de la mayoría de las casas de Patzité a la AC. Aquí queremos presentar un caso concreto. Es el diario de un patziteño de 22 años. No podemos reproducirlo en su integridad. Cubre un plazo de dos semanas, y aunque cada día ofrece novedades sutiles, se haría un tanto tedioso al lector. En el extracto que aquí ofrecemos se manifiesta el conocimiento que el comerciante de Patzité tiene de ciertas partes*

*de Guatemala, de donde no solo lleva su mercancía, sino nuevas formas de vida, una de las cuales puede ser una nueva religión.*

*Aunque este diario ha sido dictado y no reproduce a la letra todas las expresiones, mantiene sin embargo la estructura del estilo: su objetividad, la preocupación por el precio y la comida, la culminación en la venta y, debajo de una sobriedad monótona, el gran dramatismo de la lucha diaria por unos cuantos centavos. Apenas hay una mención a un objeto religioso. No se dice más de religión. Pero allí aparece continuamente la fuerza que ha roto los moldes de la sociedad tradicional y su visión del mundo, que es la incansable búsqueda de la vida fuera de la propia comunidad.*

Salimos de Patzité el jueves 13 de noviembre (de 1969). Ibamos yo y mi amigo Diego Us Mejía. Cuando salimos era bastante temprano y nos fuimos a pie al Quiché. En Quiché tomamos una camioneta que nos llevó hasta Guatemala y nos cobró 0.50 por el viaje. Llegamos a Guatemala como a las 2 pm. Allí almorzamos. No tuvimos que comprar almuerzo porque habíamos llevado filo para el camino. Únicamente llevábamos con nosotros una maleta con ropa y colchas, y Q.147 para negociar. En Guatemala estuvimos como una hora y agarramos una camioneta que nos llevó hasta Chiquimulilla. Nos cobró 0.65 por el viaje. Pasamos por Escuintla y allí comimos un poco. Gastamos 0.25 en comida. Llegamos a Chiquimulilla como a las 7 pm. Allí nos dirigimos hacia un campamento de caminos donde nos hospedamos en la casa de un señor amigo nuestro llamado E., y allí dormimos esa noche.

El viernes 14 fuimos a una finca llamada Chichipate. Salimos del campamento muy temprano y nos montamos en un carretón, ya que por allí no pasan camionetas. Llegamos a la finca como a las 6 am. Allí buscamos chile pero no encontramos nada. Sólo pudimos comprar 10 lbs. por 0.35 cada una. Después caminamos más abajo a una finca llamada el Amatillo. Por el camino fuimos preguntando de casa en casa si vendían chile, pero no tenían porque parece que el agua fue muy dura por ese lado y la cosecha fue muy mala. A las 9 am. llegamos a la finca. La gente de por allí es muy pobre y no nos quisieron vender chile. Bien, quieren vender, pero se hacen de rogar. Llegamos donde una señora que ya me conocía, pues todos los años voy por allí. La señora se llama L. Ella nos vendió el desayuno y nos cobró 0.25. Allí encontramos un señor del oriente. Era miteco, comerciante de chile y se llamaba M. El nos contó que había comprado todo el chile que había por allí y nos propuso que nos fuéramos a buscar chile juntos, por otro lado. Nos fuimos entonces los tres juntos. Llegamos a una parcela que nos había dicho el miteco, pero no encontramos nada de chile. Entonces en ese lugar pasamos a los Cerritos, pero allí tampoco había nada de chile debido a las llenas que fueron muy grandes. La carretera de ese lugar estaba convertida en una barranca. Allí en los Cerritos vimos a dos señores. Después pasamos a una casa a preguntar si había chile, pero allí nos dijeron que no había y

## Artículos

que nos fuéramos de ese lugar, porque los dos señores que habíamos visto eran ladrones, dicen que eran salvadoreños. Entonces salimos de los Cerrios y nos volvimos a pie hasta el Amatillo, que quedaba como a dos horas caminando. Volvimos donde L. para recoger las maletas. Allí se quedó el miteco, y nosotros cruzamos a otra finca, a una aldea llamada Cabaña, pero en esa aldea tampoco encontramos nada de chile. De allí pasamos a otra aldea llamada Tortuguera, allí había gente que tenía poquitos de chile y nos vendieron todo lo que tenían. De allí tuvimos que llevar a tuto el chile a una finca llamada San Antonito. Llegamos a San Antonito como a las 5 pm. Allí nos hospedamos donde un señor llamado L... Este sólo nos cobró 0.15 por cada comida. Después nos fuimos a dormir muy cansados. El día fue muy duro, pues pocas veces se necesita caminar tanto para encontrar chile.

El sábado 15 estuvimos todo el día comprando en San Antonito. La aldea es bastante bonita y la gente de por allí es muy buena. Logramos comprar 2 qq. y medio de chile. Después pasamos a una finca llamada San Martín. Allí nos encontramos un señor que vendía chile pero que nos lo vendía hasta el domingo. Le dijimos que estaba bueno y nos regresamos ya de noche a dormir a San Antonito en la casa de L.

El domingo 16 nos levantamos temprano como a las 6 y media y nos dirigimos a pie y con el chile a tuto a la finca San Martín donde habíamos quedado de comprar el chile. Compramos el chile. Arreglamos la carga y a la 1 pm. nos llevó el carretón de bueyes junto a la carretera, cobrándonos por el transporte 1.50. Allí en la carretera estaba el camión de don L. y en ese camión mandamos la carga hasta Guatemala. Nos cobró 0.50 por cada saco de chile. Nosotros nos montamos en una camioneta de transporte Concepción que salió del campamento a las 4.30 pm. y llegamos a la capital a las 9 pm. En la capital nos dirigimos al mesón Cinco Calles. Este mesón está en la 21 calle y es especial para vendedores y compradores de chile. Es un lugar muy serio. Se pueden dejar todas las cosas y no hay ningún peligro de que se las lleven. Nos hospedamos en el mesón Cinco Calles. Tuvimos que pagar 0.05 por cada uno de nosotros y 0.10 por cada saco de chile.

El lunes 17 llegaron los compradores de chile al mesón y nos pagaron a Q. 40 el quintal de chile y el de menos calidad a Q. 39. Como a las 8 am. habíamos vendido ya todo el chile que llevábamos. Fuimos a desayunar al mercado número 2 y después salimos otra vez para la costa. Llegamos a San Antonito como a las 5 pm. y nos fuimos directo al hospedaje. Ese día no compramos nada.

(El martes 18 compran 3 qq. y medio).

(El miércoles 19, otro quintal y medio, pero del manchado, a Q.0.10 el quintal, y se vuelven con los 5 qq. a Guatemala).

El jueves no llegaron los compradores de chile. Entonces nos dedicamos a pasear por la ciudad. Nos fuimos a la Catedral y después a la Casa Central y allí estuvimos preguntando por el precio de una Biblia. Había de 2.50 y Q. 5, pero no compramos ninguna. De allí nos fuimos a almorzar al mercado Presidente y después regresamos al mesón y allí pasamos el resto del día hasta que nos fuimos a cenar al mercado número 2 y después nos fuimos a dormir.

(Venden su chile. Vuelven a la costa otra semana. Deciden regresarse al pueblo por una semana hasta que mejore el negocio).

## II

## Cadena de conversiones

*Hemos venido mostrando algunas causas por las cuales Patzité, el benjamín de los municipios del Quiché, ha aceptado en 25 años casi en su totalidad una nueva religión, que es la AC. Aquí veremos mostrar ese proceso de conversión bajo el microscopio. Se trata de la conversión de una familia entera. Desde que se convierte el primero, Marcos Carrillo Us, hasta que se convierte el último, pasan 8 años. Son años de tensiones dentro de la familia que dan a luz una nueva visión del mundo.*

“Venite con nosotros. Mañana, en vez de vender manía, venite a rezar el rosario”. Estas palabras las repetía un neoconverso diariamente a Marcos Carrillo Us. Estaban ambos en la costa, cerca de Escuintla. Marcos tenía todavía 16 años y esto sucedía en 1946. A pesar de ser tan joven, ya tenía mujer y tenía que ganarse la vida para sustentar su incipiente familia. Por eso salía a negociar. Se pasaba 15 días fuera de Patzité, y volvía luego unos 3 o 4 a descansar al pueblo con los suyos.

“Venite con nosotros”, le repetía otro día ese neoconverso, que también se llamaba Marcos. Pero a las 6 pm. precisamente era cuando se ponía mejor el negocio. Sin embargo la insistencia de su tocayo y la curiosidad por ver lo que se hacía cuando se rezaba el rosario pudieron más por un día. Estuvo, y en efecto le gustaron mucho los cantos y le sorprendió el rezo en común. La manera ordinaria de rezar en la costumbre nunca era en común. En la costumbre uno reza por otro, pero nunca con otro. Así que se puso a pensar si también él podía agruparse con ellos y así convertirse.

Pero una cosa le preocupaba. Sí, él ya se ganaba la vida y tenía mujer. Pero todavía vivía en una misma casa con su padre y para más con su abuelo. Y ellos eran clientes del zahorín. Fue primero con su padre. Echó viaje expreso a Escuintla, donde también él trabajaba. “Allá vos —le dijo su padre— si querés andate, pero si pasa algo vos verás lo que hacés. Pero preguntále antes a tu abuelo. Tal vez no es tan malo. A mí me ha estado hablando Ciriaco del Quiché para que me convierta”.

Era una familia donde se respetaba la autoridad. Había que acudir al abuelo. Al fin y al cabo él era todavía dueño de la tierra y podía desherrarlos a ambos, hijo y nieto, aunque no parecía probable. La respuesta del abuelo fue semejante: se quitaba toda responsabilidad de encima. “Allá vos, yo ahora hago la costumbre por vos, si te pasa algo; ahora, si te vas, ya no podré hacer nada por vos”. Si el nieto enfermaba o fracasaba en el negocio por arte de brujería, ¿qué iba a hacer el abuelo?

La conversión implicaba un alejamiento de la esfera de poder de la costumbre y un riesgo hacia una vida desconocida y desprovista de seguridades sobrenaturales. Pero Marcos estaba seguro con los rezos y cantos de

## Artículos

la nueva religión en medio de sus nuevos hermanos. Además, tenía ilusión de efectuar el matrimonio por la Iglesia. Se lo dijo esto también al abuelo. El abuelo, a pesar de ser de la AC y por tanto de la "religión", era de los pocos del pueblo que estaba casado por la Iglesia. "Eso es bueno, casate por la Iglesia. Yo también estoy casado por la Iglesia, sin ser de la religión". Así obtuvo los permisos y se convirtió.

Cuando todo este proceso de cambio pasó por la cabeza de Marcos, su mujer estaba ya esperando el primer hijo. Ella era un año mayor que Marcos. El matrimonio de ambos había sido arreglado por los padres de ambos. Y como es la costumbre todavía en el pueblo, a no ser que haya una razón para excepciones, ella había pasado a vivir con los padres de Marcos. Ella no tenía inconveniente para la conversión de Marcos. Si su marido se convertía ella automáticamente quedaba convertida. No había otra alternativa, a no ser que ella quisiera dejarlo. Si los padres de ella protestaban, al fin y al cabo ya no estaba ella bajo su autoridad, sino bajo la de los suegros. De sus padres, de todas maneras, por ser mujer, no había de recibir ninguna herencia.

La conversión de Marcos se celebró con un rezo. Llegaron los pocos que eran de la AC en Patzité a rezar a casa de Marcos. Esta es la señal de aceptación. El papá y el abuelo no dejaban de sentirse incómodos, pero habían dado ya su permiso. El presidente de la AC, el mismo que había traído la semilla de la nueva religión desde Santa María Chiquimula (Totonicapán) en 1944, tuvo unas palabras fogosas sobre la nueva religión. Eran no solo para Marcos, sino para sus hermanos y para el padre y el abuelo.

La semilla había entrado en esa casa. La mamá de Marcos, a quien nada se le había consultado, no dejó de molestarse y la que había de pagar por su mal humor era la nuera. "Ahora tenés que levantarte más temprano y trabajar más, para que cuando te vayás a rezar por la tarde, el trabajo ya esté terminado". "Está bueno", respondió la nuera.

A los pocos meses el hermano menor de Marcos, que se llamaba Benito y tenía 13 años apenas, le pregunta a Marcos: "¿Qué tal pasás en la religión?" Marcos le dice que cantan, rezan el rosario y la pasan bien contentos, porque sólo hablan de cosas de Dios. A Benito le gustaba lo novedoso y quería imitar a su hermano. "Me voy con vos ahora, pero... ¿si me regaña mi mamá?". Benito no se ganaba la vida todavía, ni tenía mujer. Dependía más de sus padres, sobre todo de su mamá, por ser el hermano menor. Deciden pues irle a pedir permiso. Le contestó drásticamente: "No te vas! Y si te vas, te chicoteamos". Pero eran palabras de boca y no de corazón, porque le siguieron regateando la decisión hasta que consintió. "Bueno, andate con Marcos, pero no des tu nombre. Ellos apuntan los nombres. Escondete y si te piden algo no se los des". Benito dijo: "Está bueno. No voy a dar mi nombre".

Se fue pues con Marcos a la reunión y lo primero que hizo fue irse directo al presidente, y pedirle que quiere entrar a la religión. Le apuntan su nombre. De ello nada dijeron a su madre.

El próximo en convertirse fue el tío que comerciaba cerca de Marcos, por Escuintla. Su conversión no fue suave como la de los dos sobrinos jóvenes, sino fruto del sufrimiento. Andaba en efecto ya desesperado porque la enfermedad lo azotaba de continuo, y como era de la Costumbre acudía

asiduamente al zahorín en busca de remedio sobrenatural. Por fin, ya cansado de gastar su dinero le confesó a Marcos un día: "Ya me cansé de pagar zanhorines. Muchas enfermedades y tentaciones. Nunca estoy contento con lo que ellos me dicen. Siempre ando con un zanhorín de un pueblo distinto y gasto hasta 9 y 13 Q. con cada uno. Ya no. Me voy a convertir". Su adhesión a la AC fue fruto del desengaño y en Marcos encontró la persona cercana que le hiciera de vínculo.

Pasaron casi 8 años y ninguno de la familia se convirtió más, hasta que la enfermedad cayó sobre el hermano mayor, Francisco. Dicen los catequistas en lengua: "cuando ma c'ot yabíl, ma c'ot ri Dios" que quiere decir, cuando no hay enfermedad, no hay Dios. Este fue el caso de Francisco. Llevaba ya 7 años de vivir con una mujer como esposa, y había tenido un hijo de ella. Pero, como era comerciante y andaba lejos de Patzité largo tiempo, encontró una mujer de Tecpán y dejó a la primera. Tenía problemas de hogar. Y también problemas económicos, porque apenas tenía 12 cuerdas y lo poco que ganaba se lo chupaba. Recuerda todavía que se gastaba unos Q.20 semanales en trago.

Marcos continuamente le decía: "Ve, Francisco, pasate conmigo, te estás jodiendo". Pero él no hacía caso y seguía, como dicen, su capricho. Ese año previo a su conversión había gastado Q.200 como mayordomo de una cofradía. Francisco estaba de lleno metido en la Costumbre y en el Santo Guaro.

Hasta que la enfermedad cayó sobre su casa. La mujer de Tecpán cayó enferma de disentería. Se puso sumamente grave, y Francisco no la podía llevar al médico porque estaba endeudado del servicio de cofradía del año anterior. No era porque no quisiera el médico: en esto sí no tenía la mentalidad del costumbrista más tradicional que no admite más médico que el zahorín. Se había criado cerca del pueblo y había podido asistir a la escuela. Además como comerciante reconocía el valor de la medicina.

En la desesperación que se le iba su mujer acudió a su hermano Marcos y por medio de él al presidente de la AC. No acudió al zahorín por oraciones, sino a los hermanos de la AC. El presidente y los hermanos vinieron a rezar a su casa. Aquél no le habla duro, como solía hacer con algunos, sino suave sin mandarle nada. Sólo le dice que mandará a ofrecer una misa por su mujer, pero que él comience a aprender el catecismo. Y le da uno.

Su mujer se curó al poco tiempo. Francisco vio que "la fuerza de la oración" había intervenido y quiso hablar con el presidente de nuevo para entrar en la AC. Lo que se le presentaba cuesta arriba es que tenía que dejar de chupar. Esto lo comenzó a intentar respaldado por la nueva organización, en la cual había muchos chupadores corregidos.

Hubo una sesión pública. Allí lo habían de recibir. Se presentó, pues, pero el presidente le mandó que fuera a buscar a su padre. "Andá, búscalo y traételo". Fue pues a la casa entre la milpa. Su padre no quería bajar con él, pero al fin lo convenció. Al fin y al cabo el papá no se sentiría tan extraño en una sesión donde estarían sus tres hijos. Lo traían aparentemente como de testigo. Cuando llegó al convento, sin embargo, y entró en

## Artículos

el salón, el presidente dijo en alta voz: "Miren, don Marcos (que así se llamaba el papá) ha aceptado". Todos lo felicitaron y el señor, sin decir una palabra, quedó convertido.

Desde el día de la conversión de Marcos hijo, hacía 8 años. Ese tiempo había tomado el proceso de conversión de toda la familia. El abuelo, por los datos que tenemos, que no son completos, había ya muerto. En cuanto a la mamá de Marcos, automáticamente quedaba convertida al aceptar el padre.

### III

#### Ceremonias del Matrimonio

*Ya que es difícil precisar en lo ideológico qué significa exactamente una conversión, analicemos lo que significa la conversión desde el punto de vista de lo ritual.*

*Hay muchos ritos en la Costumbre indígena tradicional, como en la nueva religión occidental, pero el rito fundamental es el que hace posible la vida social, esto es el rito del matrimonio. Por eso queremos describir ahora el ceremonial del matrimonio según la Costumbre y, una vez ante ese cuadro, mostrar cuál es la pieza fundamental que ha sido cambiada dentro de la nueva religión.*

De una encuesta que hicimos, resulta que el 76% de las mujeres se han unido en matrimonio a la edad de 16 años para abajo. (Queremos hacer notar que aquí estamos usando la palabra matrimonio indistintamente para el matrimonio civil, religioso según la Iglesia Católica y religioso según la Costumbre).

Esta cifra indica que aunque va entrando cada vez más la costumbre del enamoramiento y la elección personal como paso previo al matrimonio, todavía se practica la costumbre de que los padres sean los que eligen a la novia y los padres de la novia son los que dan su consentimiento, independientemente de la decisión de ella. El ritual del matrimonio tradicional no cambia, sin embargo, ya sea que la novia haya sido elegida por el muchacho o por los padres de este.

Este ritual consta de 4 Costumbres. Se usa la palabra Costumbre para todo el sistema de ritos y creencias tradicionales. Así se dice, "El es de la Costumbre". Pero se usa la misma palabra para indicar una unidad ritual, como al decir: "Tenemos que hacer un Costumbre". El ritual matrimonial consta de 4 Costumbres de este último tipo.

El primero se prepara y se hace de la siguiente forma. Se llama **xak ché** (hoja de árbol) aparentemente porque de ella depende la decisión de los padres de la muchacha y la hoja del árbol unas veces cae sobre una cara y otras sobre la otra. Una vez, pues, escogida la patoja ya sea por el patojo

mismo, o por sus padres, van estos al zahorín a pedirle su parecer. La decisión de éste era guardada tradicionalmente con todo rigor. Una vez obtenido su beneplácito, van los padres del patojo a visitar a los padres de la patoja para comenzar la pedida de la novia. Preguntan qué día pueden volver para comenzar oficialmente a solicitar la mano de ella. Responden que ellos también tienen que consultarlo con el zahorín y que les darán fecha, también estipulada minuciosamente por el zahorín, según el calendario maya, en caso de que estén de acuerdo.

Llega pues el día del primer Costumbre. Temprano se presentan los padres del novio a la casa de la novia. No van acompañados de testigos, como irán en otros Costumbres. Llevan regalos, como Q.2 de pan y uno o dos litros de guaro. El guaro es un elemento indispensable para la celebración de todos los Costumbres en la Costumbre. No podemos extendernos aquí en interpretaciones filosóficas, pero baste decir que el aguardiente es el elemento mediador que posibilita todo diálogo, tanto entre los hombres, como entre los hombres y la divinidad. Llevan guaro porque "hay que hablar". Sin él, la vergüenza impediría el diálogo dentro de esta sociedad duramente jerarquizada y altamente ceremoniosa. Importa mucho, por lo tanto, diferenciar los contextos en que en la sociedad indígena en general se ingieren bebidas alcohólicas. Uno es el de la cantina en la esquina de la calle, que acaba en vicio; y otro es el de las alianzas, como la matrimonial, que es muy profundo en sus significados.

Los padres de la novia aceptan el guaro y juntos con los padres del novio se lo toman todos. Sin embargo, los muchachos que se van a unir en el futuro no prueban una gota.

El segundo Costumbre es el **tz'onoj** primero (primera petición). Propiamente la hija está ya dada, si es que todo sucedió normalmente como se esperaba en el primer Costumbre. Los **tz'onoj**, pues hay tres, son la gradual profundización de la decisión primera gracias a la repetición de la petición. El **tz'onoj** primero se lleva a cabo a media noche. Los padres de la novia están esperando con las puertas cerradas y las luces apagadas en la fecha convenida de antemano y aprobada por el zahorín. Esta vez están acompañados de testigos, que son los parientes más ancianos y representativos. Asimismo, los padres del muchacho llegan acompañados de sus testigos. El acto que están por celebrar no es privado, sino pertenece a la publicidad de los linajes y de la sociedad en general. Esta vez también se lleva más guaro: 4 litros. Al fin y al cabo habrá más bebedores.

Entran pues los solicitantes y después de muchos saludos se sientan. La colocación es también de diálogo, ya que los de una familia se sientan enfrente de los de la otra, con el guaro colocado en la mitad sobre el suelo, ya que no hay mesa. Se comienzan pues a servir copitas tanto a unos como a los otros. Ya no se pide a la mujer, como se hizo en el **xak ché**. Sino que ahora se dan consejos a los muchachos, y se establece, de parte de los testigos, una especie de ley: en caso de infidelidad de cualquiera de los dos o de holgazanería, como que la mujer no le dé de comer al marido o éste no le pase para el gasto, los testigos tendrán el derecho de chicotear al culpable, con el cuerpo totalmente desnudo de la cintura para arriba. En estas pláticas se terminan sólo 3 de los 4 litros, ya que el restante queda para la goma de los papás de la novia.

El tercer Costumbre es el **tz'onoj** segundo. También tiene que ser a media noche y con la presencia de testigos. También se llevan 4 o 5 litros de guaro. Este Costumbre es muy importante porque aquí se da la compra de la mujer y por tanto el derecho a que el muchacho use del cuerpo de ella. Desde el principio del Costumbre aparece esta característica por el hablado de los que antes no estaban relacionados por ningún vínculo de parentesco y ahora se tratan ya de "compadres" que significa consuegro. El padre de la novia fija su precio; se regatea a veces y se conviene en una suma entre 15 y 70\$. Si el padre de la novia pide mucho por ella entonces va implícita la obligación de entregarla con todo y vestido: dos mudadas, un par de rebozos, un par de bandas, de delantales, un poncho de 10\$ y trastos. Es decir, se vende a la mujer con todo y sus instrumentos que la hacen útil para el hombre.

Una vez terminada la venta, dentro del mismo Costumbre, los padres del novio piden perdón en público por todas las faltas que hayan podido cometer en el transcurso del Costumbre. Es como una purificación previa a lo que se va a llevar a cabo inmediatamente. Entonces aparecen los novios, que hasta entonces no habían participado en nada y que habían estado siempre separados, y se hincan ambos juntos en medio de las dos filas de personas mayores. Así hincados, reciben los consejos, que duran largo rato pues vienen de boca de cada uno de los adultos y son muy pormenorizados. Además, todos ellos tienen ganas de hablar pues han estado mezclando las ceremonias con copitas de aguardiente. Terminados por fin los consejos, se les da a los novios, que están todavía hincados, una copita de guaro. El muchacho bebe la mitad y la muchacha bebe la otra, como señal que por beber del mismo aguardiente que funde las personalidades están ya unidos y el hombre le ha pasado su cariño a la mujer y la mujer al hombre.

A todas estas, ya todos excepto los dos esposos están completamente bolos. Así que el muchacho se queda cuidando la casa del suegro, aunque todavía no se pasará a vivir definitivamente allí ni se llevará a su mujer a casa de sus padres. Pero ya ambos pueden andar juntos, platicar y de vez en cuando dormir juntos en casa de la mujer. Así se les va quitando la vergüenza.

El cuarto Costumbre, por fin, es el tercer **tz'onoj**. El pacto matrimonial ya se ha dado. Aquí se ha de realizar la entrega de la mujer, ya que en esta sociedad se da la residencia patrilocal, es decir, que la mujer pasa a vivir a casa de los padres del esposo. Este Costumbre se lleva a cabo en la mañana, antes de las 9. De nuevo vienen los padres del esposo a pedir a la esposa con testigos y con los 4 litros de guaro. Además traen esta vez 80 pedacitos de carne y 40 pedacitos de hueso; 24 tamales, 12 de ellos grandes y 12 pequeños. La comida se lleva a la cocina para servirla luego. El muchacho ha venido cargando un tercio de leña, como señal de servicio. Se sientan luego a comer y luego a tomar. Se sirven 5 pedazos de carne a cada uno y 8 tamalitos, aparte de los otros tamales que han quedado en la cocina, a cada uno, 4 primero y 4 después. Nótese de paso la obsesión por el número 4 de raíces mayas. Terminada la comida piden los padres del muchacho una vez más a la muchacha por virtud del guaro. Sale ella por fin de casa de sus padres y pasa a ser como una hija a la de los padres de su esposo. Ya ha tenido ocasión de conocer a éste y comenzar a quererlo,

pero la casa de los suegros es todavía un lugar extraño. El arrancón es duro y suele haber llanto, pero a los 20 días tienen que volver los dos esposos jóvenes a visitar con regalos en una visita que no es ritual, y por eso no constituye un Costumbre. Los cuatro Costumbres han durado cerca de un año. Todos ellos constituyen el matrimonio o *c'ulném*, de la raíz *c'ul* que significa aceptar.

El que ya ha dado el paso de la Costumbre a la AC celebra todas estas ceremonias pero sin guaro. El elemento que posibilita el diálogo a defecto del guaro, es la oración, ya que ambas familias han perdido la vergüenza, porque se conocen de rezar juntos en muchos acontecimientos anteriores. Luego, antes de celebrar el cuarto Costumbre celebran el matrimonio por la Iglesia, quitándoles así la fuerza de pacto al tercer Costumbre. (Este es el esquema ideal. En el siguiente artículo veremos lo alejado de este esquema que puede ser un matrimonio con todas las vicisitudes de la vida real).

### IV

#### Buscando Esposa

*El matrimonio ideal dentro de la Costumbre es el guaro, dentro de un marco de cuatro Costumbres o unidades rituales. Aquí quisiéramos presentar un caso concreto. Se trata de Melchor Aguaré Lux quien tuvo a bien narrarnos esta y otras historias relacionadas a su vida privada o al crecimiento de la AC. Le ofrecemos este artículo a don Melchor, ya que él no quiso escondiéramos su nombre bajo seudónimo.*

Don Melchor tenía 18 años cuando en 1951 comenzó a buscar esposa. En este mismo hecho probaba ser él una excepción dentro de la cultura de su pueblo, ya que no solo había sido juntado por sus padres a edad más temprana, como solía hacerse, sino que él mismo tomaba la iniciativa en pedirla. En ese tiempo la AC en Patzité tenía apenas 7 años de existencia y era una minoría en el pueblo. Melchor ya pertenecía a ella, así que había de encontrarse con una dificultad seria en la búsqueda de la esposa: había todavía muy pocas mujeres disponibles que fueran de la AC. Así que o tenía la suerte de encontrar una de esas pocas, le gustara o no le gustara; o él abdicaba de la nueva religión; o por fin hacía que su mujer se convirtiera. Porque en cualquier suposición tenía que enfrentarse con una realidad de su pueblo dividido por facciones religiosas, y esta era que cada una de ellas era y es endogámica. No se conciben por lo tanto uniones en que la mujer siga siendo de la Costumbre y el hombre de la AC.

Así que Melchor comenzó a cantinear, como dice, a una muchacha de 15 años cuyos podres pertenecían a la Costumbre. Fue él mismo, rompiendo con todas las tradiciones, a pedirla con el padre de ella. Buscó una muchacha joven, que habría de ser fácil de convertir, pero se fue a dar con

un padre que era zahorín. Este le dijo: "Te puedo dar la mujer pero si séguis el Costumbre". Melchor le respondió: "No señor, yo sé bien dónde está la verdad y no, no dejaré mi religión". Con esta mutua negativa pareció que todo acababa, pero la mujer, con ser tan patoja todavía, fue obrando por su cuenta y le dio cabida a Melchor en la casa. Ante esta situación, de hecho opuesta a la Costumbre y a la AC, el papá zahorín se fue resignado. Entonces Melchor dispuso llevarle los regalos dictados por la Costumbre de guaro y pan para poder llevársela a su casa al mes siguiente.

Cuando volvió a buscarla, un hombre de Chuicacá, del municipio vecino de Santa María Chiquimula, ya se la había robado. El padre de la mujer creía que había sido Melchor el que la había robado, así que le reclamó, pero Melchor le probó que él no había salido en todo el día anterior y le exigió que, ya que había gastado 40\$ en regalos, que tenía que ir a buscar a su hija a Chuicacá. El padre fue a buscarla y la trajo a Patzité, donde la metió a la cárcel. Entonces llamó a Melchor y le dijo: "Aquí está tu mujer". Ya el corazón de Melchor no quería a esa mujer, porque se había dejado llevar por otro. Además el padre de ella le dijo: "Dice mi hija que ya no se quiere casar con vos". Melchor le respondió: "Mejor, está bien". Pero un tío de Melchor, más tarde, le convenció a que no perdiera la oportunidad, una vez que ya había gastado el dinero y Melchor decidió por fin llevarse a la muchacha. Pero entonces, la misma tarde que se la llevó, el padre de la mujer se arrepintió, pues pensaba que a lo mejor Melchor la iba a maltratar, y fue a quitársela, por lo que Melchor se fue a quejar al alcalde que metió preso al padre de la patoja por dos días. Pero Melchor reflexionó que sería mejor ceder a su derecho que tener a una mujer a la fuerza y decidió dejarla con su padre. Así quedó Melchor dos años solo.

A los dos años, Melchor encontró a otra mujer también hija de un zahorín. Cantineó a la mujer, contra todas las reglas de la tradición que prohibía toda plática entre los novios antes del tercer Costumbre. La pidió y al principio accedieron, pero cuando se enteraron que era de AC se la negaron. El padre de la mujer le dijo que se la daba si dejaba la AC, pero Melchor, todo ferviente, le respondió: "Yo no dejo la doctrina, porque sé que es la verdad. Yo sigo con Cristo hasta la muerte". Pero después de reflexionar, volvió y le dijo: "Bueno pues, voy a dejar la religión". Lo decía de mentira. Entonces le dieron la mujer que tenía apenas 16 años. Melchor ya tenía 20 y pensaba que podría convertirla. Así que la llevó a misa, pero la mujer no oyó la misa. No quería rezar, no quería nada. Los padres de la patoja vieron que Melchor la había llevado a la iglesia, así que muy enojados fueron el día siguiente a reclamarle. El les contestó: "Yo no dejo la doctrina". El padre de la mujer le dijo entonces: "Me engañaste. Si quieres la mujer llevátela, pero ella no quiere la doctrina". Melchor se la llevó y la tuvo tres meses, pero ella no quería casarse por la Iglesia, no quería rezar, ni siquiera quería hacer la señal de la cruz. Así que cuando Melchor decidió en su corazón dejarla, ya la mujer se había huido. De esta manera quedó Melchor nuevamente sin mujer.

Al cabo de un año y medio de estar sin mujer encontró a la Juana que tenía 15 años y era de AC, porque sus padres lo eran. Habían pasado tres años y medio desde que comenzó a pedir mujer. Ya para entonces la AC había crecido un poco más y había algunas muchachas disponibles. Los

miembros de la AC le decían a Melchor que buscara mujer, pero este, ya de 24 años, les decía que ya no quería mujeres. Por fin conoció a la Juana, como dijimos, y la cantineó. La Juana lo aceptó en privado y Melchor le dijo de una vez que: "Si querés casarte conmigo, por la Iglesia nos casamos; si no querés lo dejamos". Hay muchos de AC que no se casan por la Iglesia enseguida, por eso le puso esta condición. Entonces fue donde el padre de la Juana y se encontró que éste no quería darle a su hija, esta vez, porque Melchor ya había tenido dos mujeres y no presentaba por esto garantías de estabilidad. Sin embargo lo consultó, como en otra ocasión lo habría hecho con el zahorín, con uno de los directivos de la AC, y este le dijo que Melchor era sacristán: "Que se case con Melchor, es sacristán y cumple bien la doctrina".

Así que buscaron las partidas de nacimiento y de bautismo en Santa Cruz y se casaron, primero por lo civil y luego por la Iglesia. Después del casamiento, la tradición exigía que llevara los regalos del tercer *tz'onol*, como explicamos anteriormente, pero como él no tenía dinero no los llevó al padre de la muchacha sino hasta los 8 días, y entonces pudo ya recoger a su mujer y llevársela a su casa. Actualmente está casado con la Juana y tiene ya cuatro hijos.

### V

#### Religión y Política

*Hasta aquí hemos venido mostrando diversos aspectos de la AC del municipio quichelense de Patzité, que pueden aplicarse más o menos a los demás municipios del Quiché. Hemos tratado de algunas de las causas que han producido la conversión de la mayoría de los habitantes de Patzité a esa nueva religión, del proceso que esas conversiones han tomado dentro de la familia y de la repercusión que tales conversiones han tenido en el rito matrimonial y en la selección de esposa. Ahora veremos la vinculación que existe entre religión y política, tanto en la sociedad tradicional, cuya estructura estaba formada por las cofradías, como en la actual que se basa en la división de diversos centros.*

*Procuraremos analizar por qué, contra toda expectativa, perdió las últimas elecciones la Democracia Cristiana y las ganó la coalición MLN-PID. Porque si en algún municipio del Quiché parecía que ganaría la DC era en éste donde la AC, que de hecho está vinculada con este partido, es mayoría.*

Hace 25 años el municipio estaba gobernado por los principales. Don Rosalío Saquíq del Instituto Indigenista visitó el lugar en 1948 e hizo su mo-

## Artículos

nografía. Allí nos indica quién era el principal: "Para que una persona llegue a ser principal, se necesita que haya servido en los cargos siguientes: Chajal de Iglesia, Alguacil de Juzgado, Mayordomo de Iglesia, Regidor de Juzgado, Alcalde 2º Municipal, Alcalde 1º Municipal y por último Fiscal de Iglesia" (p. 24).

Nuestras informaciones para esa época indican más o menos los mismos requisitos. En definitiva quiere decir que para que una persona pudiera gobernar tenía que haber subido por una escalera de cargos de menos importantes a más importantes. Cada uno de esos cargos llevaba un año completo. Y entre cada cargo había un descanso de 2 años como promedio. Algunos de los cargos eran del ala civil propiamente dicha, y otros de la religiosa, esto es de las cofradías. En esta organización ambos poderes, el civil y el religioso descansaban en un mismo grupo corporativo, que era el grupo de principales. Estos eran de edad, sobre los 50 años todos, ya que la escala por la que tenían que ascender tenía un efecto necesariamente retardativo.

En ese entonces había dos cofradías, la de Candelaria y la de Sacramento. Estas se han mantenido a través de toda vicisitud hasta nuestros días. Cada cofradía está compuesta de Alcalde 1º, Alcalde 2º, Mayordomo 1º, Mayordomo 2º, Mujer 1ª, y por fin Mujer 2ª, jerárquicamente ordenados. El que había de llegar a principal tenía que pasar por algunos cargos de estos, más de los que menciona el Sr. Saquíq. Pero el que iba ascendiendo podía ir alternándolos con los cargos civiles.

Es como si hubiera dos escaleras paralelas y fuera con un pie en una y otro en otra. Además de estos cargos de cofradía o juzgado había otros dos previos, el de chajal (cuidador de la iglesia) y el de alguacil. El primero ya ha desaparecido, pues el sacristán lo ha hecho inútil. El segundo persiste. Por fin, al extremo superior de las escaleras estaba el cargo de Fiscal, que era como un suplente del sacerdote, capacitado para dirigir rezos. Este cargo, contra la información del Sr. Saquíq, nos parece que no podía ser obligatorio para todo futuro principal, ya que exigía cierta capacidad que no se improvisaba en un año. El cargo de Fiscal era más bien permanente. Ahora este ha desaparecido.

Cuando cayó el General Ubico entonces cayó el sistema que imponía los Intendentes desde fuera por el Jefe Político, y el Intendente fue sustituido por el Alcalde elegido por voto popular. De hecho en Patzité esto significó que los principales podían elegir al alcalde, ya que en ellos residía en último término el poder de designar a cada persona para su cargo. En 1945 se extendía la democracia de iure para todos los municipios del territorio nacional; pero de hecho, Patzité, como muchos otros pueblos, todavía permanecía una isla gerontocrática.

Recordemos que un año antes, en 1944, entró la AC, cuyas bodas de plata ha venido celebrando este municipio a principios de 1970. Los partidos políticos únicamente no destruyeron la gerontocracia y el escalafón tradicional. La nueva religión sí, aunque como veremos los sustituyó por un modelo parecido. Y es que el sistema tradicional de las cofradías está cimentado sobre el elemento ritual fundamental, que es el guaro. La conversión a la AC fue un rechazo radical al trago, ceremonial o no ceremonial.

Al principio fueron unos pocos los que comenzaron a integrar una nueva comunidad. Fueron entonces perseguidos. Como ya vimos en otro artículo, al ir creciendo, el grupo, se apoderó de la iglesia. Se trataba de ver quién sobrevivía. No importaba lo que pudiera estar pasando en el panorama nacional. En esa lucha por la supervivencia tenía que haber choques, aunque nunca armados. Y tenía que haber búsqueda de poder, que al fin y al cabo es lo que define el aspecto político.

La AC fue fortaleciendo su organización que opera con centros, con directivos y catequistas en cada uno, e intentó en la lucha por su existencia social alcanzar la alcaldía, esta vez por los canales disponibles, que son los partidos políticos. Cada directiva de centro está jerárquicamente organizada, y aunque no hay ningún principio que exija que alguien pase por ella antes de llegar a ser alcalde, de hecho los candidatos que la AC ha puesto en otras ocasiones y este año, han sido antes o presidentes, o vicepresidentes o secretarios, etc., de algún centro.

Detrás del molde democrático trasluce el molde tradicional, porque se da cierto ascenso, se da vinculación entre el ala civil y el ala religiosa; y por fin, aunque los miembros de la AC no son todavía viejos, se nota el influjo de los más adultos sobre los jóvenes. Estas características, más que mayas o no mayas, nos parecen el fruto de una sociedad pequeña culturalmente aislada. En una tal sociedad no hay cabida para diversificación entre intereses puramente religiosos y políticos; en tal sociedad los hombres capaces son pocos en número y por tanto el que sirve para gobernar la sociedad en lo religioso hay que aprovecharlo a que gobierne en lo civil.

Por esas razones, para tomar el ejemplo de las dos últimas elecciones de Alcalde, la AC buscó el amparo del partido político. Para las elecciones de 1968 la AC presentó dos planillas de alcalde y concejales, la una bajo el PR y la otra bajo la DC, para que si no salía un alcalde de la AC bajo un partido, saliera bajo el otro. En efecto, la DC no pudo inscribirse y la AC votó por el PR para sacar a su alcalde. El candidato que había propuesto para la DC había sido presidente, mientras que el del PR era secretario en la AC.

Con ese triunfo la AC se aseguró un período de tranquilidad y de euforia que no había tenido antes. Antes había habido siempre zozobra, si no persecución abierta. Cuando llegaron las elecciones de 1970 se presentaron dos planillas de parte de la AC, bajo el PR que al fin y al cabo los había cubierto bajo su ala en 1968, y bajo la DC, a quien pretendían apoyar más o menos disciplinadamente.

Corrió la planilla del MLN-PID postulando para alcalde a un miembro de la AC, pero sin haber contado con la directiva de la AC. El municipio tiene aproximadamente un 75% de casas que son de la AC, así que el triunfo se esperaba había de ser para la DC. Pero no fue así, sino que fue para el MLN-PID. Y eso no fue por fraude, como lo han atestiguado con su firma los presidentes de las dos mesas electorales, que no iban por este partido, después que en la prensa aparecieron las cifras cambiadas (¿por error o qué?) a favor del PR. Los resultados según los recuerdan los presidentes eran MLN 109, DC 80 y PR 18. En la prensa aparecieron, según nos han informado, MLN 18, DC 97 y PR 109.

## Artículos

Sea lo que sea de ese lapsus, lo asombroso es que ganara el MLN, puesto que su triunfo significaba el triunfo de la Costumbre, que está en minoría.

¿Cómo pudo ser esto? Se confiaron y se dividieron en dos partidos, por la razón ya apuntada; circularon voces de que con la DC volvía Arbenz, en cuyo período se desató un temor de que la AC había de ser perseguida hasta tanto que algunos buscaron refugio en los barrancos; falta de candidato más adecuado, ya que circulaban objeciones de parte de muchos de AC contra el postulado, debida a gran cantidad de comerciantes de la AC que tienen que estar afuera para ganarse la vida.

Pero el motivo principal parece haber sido la división de un centro respecto a los otros, ya que este recibió la oferta de dinero de parte de uno de los miembros de ese centro de AC amistado con el candidato del MLN-PID para terminar el oratorio que están construyendo. Para un oratorio de ese tipo hacen falta de 1.500 quetzales para arriba y ese centro es el único que no lo tiene. El interés localista, pues, fue el que le dio el triunfo al partido nacional. La AC, que está celebrando sus bodas de plata en Patzité, ya fue lo suficientemente mayoritaria como para poder dividirse. Este fenómeno es de mucho interés, ya que aunque es difícil echárselas de profeta, apunta a un futuro en que si la AC sigue creciendo dejará de ser monopartidista, sencillamente porque no le hace falta serlo para sobrevivir.

### LA CASA DEL REPUESTO

JAIME PASCUAL PORTET

Repuestos originales de Volkswagen, Land Rover, Austin, Willys, Isuzu, Man y Ford Inglés.

Herramientas surtidas para Talleres y mecánicos en general.

Distribuidores exclusivos de solución INDIAN HEAD.

Use su crédito, somos afiliados a Cuentas, S. A. y P. B. C.

SUCURSAL: 7ª Av. Norte y 1ª C. Poniente. - Tels.: 21-7081; 21-8779 y 21-6670.

CASA MATRIZ: 25 Av. Sur y 4ª C. Pte. — San Salvador, El Salvador, C. P.